



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Primera lección: retrospectiva

Autor: Arroyo Pichardo, Graciela

Forma sugerida de citar: Arroyo, G. (1994). Primera lección: retrospectiva. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 217-222.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

PRIMERA LECCIÓN: RETROSPECTIVA

Por *Graciela* ARROYO PICHARDO
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES, UNAM

A la memoria del Maestro Carlos Bosch García

FUE HACE TREINTA AÑOS cuando, como estudiante de la carrera de Ciencias Diplomáticas, en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, cerrábamos un ciclo de estudios con el curso de “Historia de la diplomacia y de las relaciones entre México y Estados Unidos (siglos XIX y XX)” que impartía el doctor Carlos Bosch.

Él era una persona imponente y su renombre como maestro y especialista en la historia de la diplomacia entre México y el vecino del norte era bien conocido. Consciente de la distancia que lo separaba de nosotros sus alumnos, distancia aumentada por el tono grave y sonoro de su voz —a pesar del reducido tamaño del salón de clases—, acostumbraba propiciar en las primeras lecciones un cierto acercamiento, contándonos algunas anécdotas de su vida. Una de sus preferidas era la de que, recién llegado a México, acostumbraba vestirse con un “llamativo traje morado”, de pantalón corto y calceatas, lo que, aunado a su pelo rubio, su tez rosada, sus ojos café claro y su recia estatura, era motivo de curiosidad para la gente de aquí, cosa que él no entendía, ya que en España era de lo más común.

Ese primer por qué, subjetivo en una primera instancia, lo colocó en un cruce de caminos. El encuentro con nuevas costumbres y formas de vida lo llevarían a tratar de entender otras condiciones históricas y a descubrir detrás de ese enorme obstáculo denominado Frontera Norte, allende México, un material inédito de investigación y conocimiento.

Empezó a llenar así, acuciosamente, varios libros de argumentos y respuestas tratando de comprender cuál es el fondo de las diferencias entre los pueblos y el por qué de malentendidos y problemas.

Llegó así a la elaboración de una teoría sobre algunas de las causas de conflictos entre civilizaciones diferentes, ahora de moda, con la perspectiva de "los de abajo" que "los de arriba" han ignorado.

Historiador tozudo por herencia y riguroso investigador por formación y autodisciplina, confesaba haber ido incluso en contra de los cánones más tradicionales en materia de investigación, en su afán de escapar a la influencia de ideas preconcebidas y conceptos arraigados en su búsqueda de un conocimiento objetivo sobre el por qué de la incomprensión y los problemas entre México y Estados Unidos, una historia que habría de marcar nuestro futuro y cuyas consecuencias, más de siglo y medio después, aún están vigentes. Las demandas de entonces han ido encontrando por la "guerra", la intervención económica y otros recursos, las respuestas que la política se negó a dar durante toda una época. Por lo demás, recientemente se ha recurrido a un método "natural" del que a la larga se obtendrán buenos resultados: voltear la táctica mediante la asimilación de cuadros mexicanos a la cultura estadounidense, amén de otras circunstancias mundiales, que también facilitarán el proceso. Pero la investigación emprendida por el maestro Bosch, basada en documentos y las lecciones de la propia historia, habían ya establecido su verdad. No podría después alegarse ignorancia por desconocimiento, ni tampoco desconocimiento por ignorancia. Encontrar la clave para evitar futuros conflictos entre las dos naciones fue la estrategia de la intensa búsqueda emprendida por Carlos Bosch en los archivos diplomáticos, el mexicano y el del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Su propuesta era la de optar por un método directo y una actitud abierta a cualesquiera que fueran los hallazgos y la dureza de las conclusiones. La constatación fue la de la existencia de una situación de tirantez, de malestar y de incomprensión entre ambas partes. Un entendimiento de mayor fondo sólo habría de encontrarse en la historia de una y otra civilización, en las características de una y otra cultura, la base, la comprensión de lo humano en su especificidad y diferencias; en el entendimiento de los pueblos y de los individuos como entes configurados por una determinada trayectoria histórica y por una situación enmarcada dentro de una época delimitada, no por fechas precisas ni por hechos concretos sino por el cúmulo de circunstancias que los rodean y que condicionándose mutuamente vienen a definir al grupo. He aquí algunas de sus premisas.

México y los Estados Unidos son dos naciones con raíces históricas y naturalezas individuales y colectivas diferentes; el doble origen indígena y latino del primero no es negado en ningún momento

de su historia; la herencia española reflejada en instituciones, formas de vida, costumbres, etc., se conjuga con formas autóctonas tratando de conservar un pasado y una experiencia de dominación y control. Así, el sistema feudalista impuesto en la Colonia con su tradición de señorío, se convierte en uno de los principales obstáculos para el entendimiento inicial con los Estados Unidos.

Los colonos españoles llegan a América con el espíritu del Renacimiento. Habían encontrado la "verdad absoluta" y la transmitieron a la sociedad mexicana, proscribiéndole el intercambio de ideas y haciéndola individualista, conservadora, absolutista y clerical.

El colono anglosajón llega a Norteamérica con una dependencia más bien teórica de la Corona inglesa. Es autosuficiente, es libre y puede desarrollar sus propios medios de vida, circunstancias que lo harán más tarde fuerte y poderoso. Surge de ahí una forma su género de propiedad privada que pronto habría de oponerle a sus vecinos de la Nueva España.

El colono anglosajón capitaliza la tierra, el trabajo y el ahorro y emprende la marcha, primero hacia el Oeste y más tarde hacia el Sur en su innato afán de expansión territorial.

A diferencia de los españoles, los colonizadores del otro lado del Bravo llegan a América empujados por el movimiento de la Reforma, no poseen la verdad absoluta sino la duda y en su interés por resolverla buscan el diálogo y practican la tolerancia, de ahí el parlamentarismo característico de los regímenes anglosajones.

Los colonos ingleses llegan a América sin una legislación que menoscabe su albedrío, construyen y modifican las circunstancias en la medida en que mejor se adaptan a sus intereses. Es así como una vez independizados de Inglaterra y conscientes de su existencia soberana, se lanzan a la conquista de nuevas fronteras buscando márgenes cada vez más amplios a su seguridad.

Tratando de borrar para siempre la influencia inglesa en América, y temerosos de una posible intervención de la Santa Alianza en el Continente, esgrimen cual mágico baluarte la Doctrina Monroe basada en tres principios: el aislacionismo, el anticolonialismo y la no intervención, principios cuya elasticidad interpretativa y pretensiones de "deber ser" universal, reflejan la oposición existente entre Estados Unidos e Inglaterra rechazando la presencia de potencias europeas en el norte del continente.

Buscan fundamentar así su expansionismo territorial, como expresión de potencia, y se consideran el país elegido por el Destino para controlar y "señorear" el resto del continente americano.

México, mientras tanto, había alcanzado su independencia, pero no había logrado modificar el carácter de su estructura colonial. En lo social y en lo económico subsisten las antiguas formas, México sólo busca una manera diferente de organizarse políticamente, y la falta de armonía entre los factores políticos, económicos, jurídicos y sociales es lo que le impedirá afrontar satisfactoriamente los problemas que se le presentarán a lo largo del siglo XIX frente a la diplomacia ambiciosa y predestinada del vecino del norte.

El México independiente, llevando a costas las estructuras y problemas heredados del choque y superposición de dos civilizaciones totalmente diferentes, recibe un tercer choque cultural al enfrentarse al designio expansionista de los Estados Unidos. El resultado inmediato tendría que ser el conflicto y el asedio constante del vecino anglosajón.

En un primer momento, la rivalidad entre Estados Unidos e Inglaterra trata de ser superada por el primero mediante la expansión territorial, en lo que fueron posesiones españolas ahora libradas a la soberanía de un poder sin fuerza ni experiencia. Mientras que Inglaterra, habiendo abandonado ese criterio de riqueza por el de la fuerza y la expansión del comercio apoyado en la naciente Revolución Industrial, trataba de acercarse por ese medio a los países latinoamericanos. La firma del tratado Adams-Onís (1819) como forma de resolver el problema de las fronteras con España, después de la compra a Francia de la gran Luisiana (1803) y la posterior adquisición de la Florida, al mismo tiempo que cierran la posibilidad de puertos francos para el comercio británico, abren el problema de los límites y hacen plausible la continuación de su expansión territorial a costa de territorio mexicano.

La lección de Inglaterra no se hace esperar y el gobierno norteamericano apuesta, mediante la gestión del enviado Joel Poinsett, al logro de un triple tratado sobre "límites, navegación y comercio" con México y tratando de obtener así ventajas frente a las aspiraciones británicas. México condicionaba la firma del tratado de comercio al arreglo de las fronteras, y los Estados Unidos lo de las fronteras al comercio. Se firma así el tratado de comercio en 1825, quedando pendiente la cuestión de los límites. Después de cuatro años de inútiles gestiones al respecto, Poinsett abandona el país acusado de intervención, incomprensión y violencia. Al organizar a los liberales republicanos para facilitar su misión, no hace sino sembrar el germen del nacionalismo mexicano que habría de revertirse en su contra.

La sucesión de hechos suscitados desde entonces en la relación con los Estados Unidos, sólo nos confirma la tesis original del maestro Bosch: desconocimiento e incomprensión debido a trayectorias históricas, culturales, éticas y religiosas diferentes, como causa de los constantes problemas entre ambos países.

El caso Butler, representante norteamericano que llega a México en 1829, es por demás ilustrativo. Fue él quien, movido por una desmedida ambición y por los intereses creados entre los colonos de Texas, inventa un personaje ficticio supuestamente allegado al gobierno de Santa Anna que funge como "intermediario" en la negociación para la compra de Texas. Incitados a la sublevación, los colonos texanos suscitan una serie de demostraciones antinorteamericanas que dan por resultado una serie de reclamaciones ante el gobierno de México. Éste, lejos de contestarlas y conociendo el trasfondo de las intenciones de Butler, pide su retiro al gobierno norteamericano.

La insistencia en las reclamaciones y la posterior declaración de la independencia de Texas en 1836 provoca un conflicto de soberanías entre ambos países y la ruptura de relaciones en 1844. Mientras tanto, llevado el asunto de las reclamaciones a una decisión arbitral, ésta falla en 1839 fijando en contra de México una elevada suma.

La proclamación de la anexión de Texas en 1845, y la falta de pago de las reclamaciones por escasez de recursos llevan, en 1846, con el pretexto de un incidente fronterizo, a la declaración de guerra a México. La paz, concluida en 1848 después de un prolongado armisticio, impone como condición nuevas modificaciones a la frontera, como indemnización de lo cual se deduciría lo relativo a las reclamaciones. Fue así como Nuevo México y la Alta California pasaron a la soberanía de los Estados Unidos. El resultado de tales arbitrariedades habría de ser la política defensiva de México, con principios tales como no intervención, respeto al Derecho Internacional, inviolabilidad de la soberanía nacional, etcétera.

El impulso expansionista de los Estados Unidos no terminaría allí: después de la franja norte del territorio mexicano, completada en 1859 con la compra de La Mesilla y el fallido tratado McLane-Ocampo, se abriría un círculo de influencia que abarcaba desde las Antillas hasta Filipinas y se cerraba por Alaska y el Canal de Panamá.

Es después de la Guerra de Secesión cuando los Estados Unidos pasan del capitalismo agrícola al industrial y financiero. Como

consecuencia, el dominio económico de los Estados Unidos se extiende rápidamente por toda América Latina, produciéndose con ello un fuerte antagonismo entre ambas partes.

La actitud de intervención, de invasión y de expansión territorial y económica de los Estados Unidos hacia México y otras regiones del continente y del mundo se hará reiterativa, convirtiéndose en la tónica de la política exterior norteamericana. El espacio de su seguridad mundial acaba por extenderse más allá de los límites del espacio físico, convirtiéndose en principal argumento de su política internacional apoyada luego en el mayor potencial militar de la historia. Junto con ello, una "perspectiva" etnoamericana del mundo, sus problemas y sus soluciones, se convertiría en teoría política en donde el "poder", el "realismo" y el "interés nacional" de los Estados Unidos serán los paradigmas centrales y la medida de todas las demás políticas.

México ha sido el "laboratorio" en donde los Estados Unidos han "experimentado" la estrategia de sus relaciones internacionales. En ella no se han preocupado por conocer la historia y entender la cultura, aspiraciones e intereses de los demás, sino en "aculturar" a los otros y en hacer prevalecer sus intereses. El respeto mutuo, la comprensión y la colaboración amistosa, no encajan en los marcos de su idiosincrasia. Son y seguirán siendo, como lo descubriera el maestro Bosch en los documentos de la historia diplomática, un país para quien sólo cuentan los propios intereses.

Ésa fue no sólo su primera, sino su gran lección, que muchos aún ignoran o prefieren ignorar.

BIBLIOGRAFÍA

- Bosch García, Carlos, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos. 1819-1848*, México, UNAM, 1961.
- Bosch García, Carlos, *Material para la historia diplomática de México*, México, UNAM, 1957.